

Las mutaciones del poder: el “smart power”



Dr. Mladen Yopo Herrera
Subdirector ANEPE

El neologismo o constructo del aparato académico militar-industrial universitario llamado smart power o poder inteligente, como la define Joseph Nye¹, (por cierto, comparte autoría Suzanne Nossel y Antony Blinken), hace referencia a las combinaciones de estrategias de poder blando y de poder duro para una estrategia vencedora y “superadora”. Es decir, engloba el uso estratégico de la diplomacia (las alianzas), a través de la persuasión, la capacitación, la proyección de poder e influencia, de modo que los resultados sean rentables y legítimos en cuanto a imagen y a logros sociales obtenidos, y la fuerza en todas sus expresiones (desde la sanción económica a la acción militar en su forma de exhibición o aplicación)².

Quien primero lo oficializa y lo pone de moda es Hillary Clinton en su comparecencia en el Senado para ser confirmada como Secretaria de Estado de la administración Obama, al decir que EE.UU. desplegaría el “*smart power*”, una combinación del idealismo de la seguridad multilateral de Woodrow Wilson y el realismo de Theodore Roosevelt³ o el triángulo de acero (fuerzas armadas, industria, sistema científico tecnológico) de Dwight D. Eisenhower y su doctrina de presión. Ella, entre otros, expresó que EE.UU. no puede ni debe renunciar a su poderío diplomático y militar, pero que desearía romper y alejarse del discurso mesiánico y muchas veces coercitivo que caracterizó a la administración Bush (recuperar la credibilidad moral perdida en los dos mandatos Bush).

En su libro “Decisiones Difíciles”, la ex Secretaria de Estado abrazó el concepto (había tenido ya un avance con sus antecesores republicanos Collin Powell y Condoleezza Rice) en la creencia que, en el siglo XXI, el Departamento de Estado necesitaba ir “más allá de su labor tradicional de negociar tratados y asistir a conferencias diplomáticas” y debía usar “la tecnología, las alianzas público-privadas, la energía, la economía y otras áreas... para complementar las herramientas y prioridades de la diplomacia más tradicional, no reemplazarla”⁴.

¹ NYE, Joseph S. In Mideast, the Goal is 'Smart Power'. Analysis & Opinion - The Boston Globe, 19 de agosto de 2006. [en línea] [fecha de consulta 15 de mayo 2018] Disponible en: <https://www.belfercenter.org/publication/mideast-goal-smart-power>.

² CROCKER, Chester, HAMPSON, Fen Osler y AAL, Pamela R. Leashing the Dogs of War: Conflict Management in a Divided World. Endowment of United States Institute for Peace. Editores 2007. p.13

³ FOIX, Lluís. Hilary Clinton y el “smart power”. Foixblog, 14 de enero de 2009. [en línea] [fecha de consulta 15 de mayo 2018] Disponible en: <http://www.foixblog.com/2009/01/14/hillary-clinton-y-el-smart-power/>

⁴ SILBERMAN, Zach. Hillary Clinton and the story of Smart Power. U.S. Global Leadership Coalition. 14 de junio 2014. [en línea] [fecha de consulta 16 de mayo 2018] Disponible en: <http://www.usglc.org/blog/hillary-clinton-and-the-story-of-smart-power/>

Este concepto empezó a fundamentarse ante la invasión de Irak de 2003, la política exterior neoconservadora de George W. Bush y los “infiernos” que desata después (Al Qaeda, Estado Islámico, etc.), y que fue visto como una alternativa más liberal, particularmente el papel relevante que debían jugar las organizaciones internacionales. Pero este “smart power” también es visto como una alternativa al poder blando que anclaron ciertas políticas demócratas y que fueron percibidas como “ineficiente” al aceptar este también la guerra como instrumento de poder en sus versiones “dura” y “suave” o de “huella ligera”⁵.

Joseph Nye, por ejemplo, vio que el poder inteligente funcionó en Irán. Dice: “Tenías el poder duro de las sanciones (como hecho y precedente), que hicieron que Irán se sentase a negociar y la amenaza de usar la fuerza (en caso de que el país desarrollase un arma nuclear). Pero también fue clave la diplomacia a la hora de negociar una solución. Otro ejemplo – agrega Nye – del mismo periodo es la apertura con Cuba: había llegado el momento de acercarse y justo en el momento que se encuentra más débil, acción que no solo mejoró la posición de EE.UU. en La Habana, sino en el resto de América Latina”⁶. Esa misma estrategia de poder inteligente la quiso aplicar Clinton con la ex URSS (específicamente en Rusia) tras el colapso del comunismo (1991), pero en su momento pudo más el resquemor europeo⁷ y el refloreamiento de un cierto sentido imperial en la cultura dirigencial rusa.

En esta lógica, Nye enfatiza que “en un conflicto internacional tradicional, el lado con la fuerza militar más fuerte tiende a ganar. En la era de la información de hoy, generalmente es el lado con el relato más sólido el que gana”. Ejemplifica diciendo que “en adición a sus tiroteos y matanzas, Israel y Hezbollah luchan por modelar la narrativa que prevalecerá cuando pare la lucha. Ellos están encerrados en una lucha de poder blando, la habilidad de lograr lo que quieres por atracción y no coerción”⁸, y/o lo mismo vale para Israel e Irán tras la Operación Castillo de Naipes. LLuis Basset no se equivocaba cuando decía que “la hegemonía en el siglo XXI se jugará en el terreno económico, obviamente, pero también en el campo de las ideas morales y políticas. Y ahí (la apuesta) donde la combinación entre poder blando y duro, es decir, el poder inteligente (smart power) que Hillary Clinton puso en boga, puede dar a EE.UU. aquella superioridad que los neoconservadores buscaron por los peores medios”⁹.

La otra, la dimensión estratégica, era concebida como la transformación del conjunto de las grandes potencias (específicamente las del G8), la de las “economías industriales a economías postindustriales, en donde el poder cada vez más descansa en la capacidad para crear y manipular conocimiento e información, (donde) nuevas herramientas de alta tecnología pueden aumentar mucho el alcance de la influencia militar y no militar”¹⁰. Lo destacable en la versión actual del “smart power”, no es la capacidad de creación de conocimiento e información, sino la declaración y postulación abierta de la guerra psicosocial como característica de esa postindustrialidad o

⁵ Es el envío intermitente de fuerzas militares a regiones o países de interés para desarrollar actividades fundamentalmente no combativas, aunque lo contrario no queda excluido.

⁶ Entrevista a Joseph Nye en revista Estudios de Política Exterior del 10 de junio de 2016. En <https://www.politicaexterna.com/actualidad/joseph-nye-el-poder-duro-nunca-paso-de-moda/>

⁷ GUIMÓN, Pablo. El jefe del Ejército británico pide más dinero para afrontar la amenaza rusa. El País, 22 de enero 2018.[en línea] [fecha de consulta 16 de mayo 2018] Disponible en: https://elpais.com/internacional/2018/01/22/actualidad/1516644291_629773.html

⁸ NYE. Op Cit.

⁹ EL PAÍS. Nuevo Americanismo. El País, 22 de enero 2009. [en línea] [fecha de consulta 15 de mayo 2018] Disponible en: https://elpais.com/internacional/2009/01/22/del_alfiler_al_elefante/1232609980_123260.html

¹⁰ SAXE Fernández, Eduardo E. Prólogo del libro “Poder Inteligente”? La Doctrina de Obama y Guantánamo” de Marco Vinicio Méndez Coto, Primera edición, Colección Aportes Teóricos de Nuestra América, Universidad Nacional de Costa Rica. 2011.

“posmodernidad”. Es decir, la característica esencial de la acción estratégica residiría en la capacidad para la manipulación del conocimiento y la información: su uso intencionadamente tergiversado y parcializado al máximo cuando sea necesario para mantener la supremacía y la legitimidad o para el logro de un objetivo. Se habla de supremacía porque implica la aplicación desde nuevos conocimientos hasta nuevos instrumentos de poder, incluyendo en primer término los militares, y la capacidad para librar diferentes tipos de guerra. De legitimidad, porque el sesgo de información y comunicación propicia adhesiones políticas en quienes sufren las consecuentes distorsiones y reducciones psicológicas y analíticas¹¹.

Aquí es donde el “smart power” se toca con el “poder agudo”. Rusia y China son los principales sospechosos de emplear el poder agudo de acuerdo a la inteligencia de EE.UU., pero no son los únicos (Israel sería otro sospechoso entre otros). La idea no es derrotar al contrario mediante medios puramente militares o económicos (poder duro) o atraérselo mediante la influencia cultural, el nivel de vida, el consumo, el prestigio, la gobernabilidad o incluso la buena comida o la chatarra de Mac Donald’s (poder blando), sino degradarlo, caotizarlo, hacerle disminuir o perder sus logros democráticos; en una palabra, volverlo loco. Es una forma nueva de obtener la victoria, con paciencia, pero sin los larguísimos métodos del poder blando. Y, por supuesto, tratando de evitar a toda costa los enormes costos de una confrontación bélica¹².

Quizás uno de los casos recientes más parecidos a la aplicación del llamado “smart power” ha sido el de Corea Norte. Más allá del conflicto histórico anclado en la Guerra Fría, con la llegada de Donald Trump a la Casa Blanca se elevó la tensión en la zona a un punto rojo. Hay que recordar que antes de asumir, Trump ya había afirmado que Corea del Norte nunca podría desarrollar un arma nuclear capaz de alcanzar territorio estadounidense. Sin embargo, en julio de ese año, Pyongyang “contestaba” con el lanzamiento de dos misiles intercontinentales y su líder Kim Jong-Un decía: “Todo el territorio estadounidense está a nuestro alcance”.

Tras ese episodio, Trump sube el tono y promete “fuego e ira” contra Corea del Norte, país que tres semanas después lanza un nuevo misil balístico que sobrevuela territorio japonés. Ante ello y tras una feroz campaña de desprestigio de Pyongyang, Trump replica que “discutir” con Corea del Norte “no es la solución”¹³ y amenaza diciendo que “ha mostrado desprecio a sus vecinos” y que “todas las opciones están sobre la mesa”, sin descartar una posible respuesta militar. Entre tanto, despliega el portaaviones USS “Carl Vinson” y otros tres buques en el Mar de Japón como mensaje a Kim, pero también a China que pretende el dominio de la zona y es su principal contendor¹⁴.

Tras presiones de EEUU, el Consejo de Seguridad de la ONU aprueba por unanimidad un nuevo paquete de sanciones contra Corea del Norte por sus pruebas de misiles, sin evitar esto que sigan las frases entre Pyongyang y Washington. Las nuevas sanciones suponen un éxito para Washington que logró convencer a China, principal aliado del régimen de Kim Jong-Un y quien lo usa de amortiguador en la disputa con EE.UU., y a Rusia para que se unan al objetivo

¹¹ FAUS, Joan. Guía rápida para entender la trama rusa que acecha a Trump. El País, 26 de mayo 2017. [en línea] [fecha de consulta 16 de mayo 2018] Disponible en: https://elpais.com/internacional/2017/05/19/estados_unidos/1495230718_381890.html

¹² Op cit. ROJO

¹³ RPP. Cronología. EE.UU. y Corea del Norte, una difícil relación con más de 70 años de tensión. RPP Noticias, 9 de marzo 2018. [en línea] [fecha de consulta 15 de mayo 2018] Disponible en: <http://rpp.pe/mundo/asia/cronologia-eeuu-y-corea-del-norte-una-dificil-relacion-con-mas-de-70-anos-de-tension-noticia-1109391>

¹⁴ Ver, entre otros, a Paíno Peña, Laura (2018), “Geopolítica en el Indo Pacífico: el factor militar en la nueva China”. Documento de Opinión, Instituto Español de Estudios Estratégicos, 18 de mayo de 2018. En <https://t.co/21Zh8qcAbz>

de aumentar la presión contra "la amenaza mundial" que supone Corea del Norte: esto lo aisló aún más¹⁵. El aislamiento y las sanciones (particularmente ahora de China) produjeron un gran impacto en la empobrecida Corea del Norte y desataron un proceso de distensión entre las dos Coreas con los Juegos Olímpicos de Invierno y el encuentro de emisarios de ambos países en Pyongyang, donde se vio la posibilidad de un "diálogo franco" sobre desnuclearización. Luego se produjo la reunión del ex director de la CIA (actual Secretario de Estado) Mike Pompeo, con el líder norcoreano en un viaje secreto a Pyongyang a principios de este año. En el marco de la segunda visita de Pompeo a Corea del Norte, previa a la cumbre que reuniría ambos presidentes, fueron liberados tres ciudadanos estadounidenses. También se produce la reunión entre el presidente surcoreano, Moon Jae-in y Kim Jong Un en la zona desmilitarizada en la frontera¹⁶.

Tras esos encuentros, Pyongyang entrega a China la declaración de su potencial nuclear y EEUU responde con la promesa de sacar a Corea del Norte de la lista de países patrocinadores del terrorismo. También se produjo la destrucción de la torre de refrigeración de la central nuclear de Yongbyon, la principal instalación atómica¹⁷. Pero, hay un importante retroceso con los ejercicios militares que condujo EE.UU. en la zona con Corea del Sur; frente a esto el vicescanciller norcoreano, Kim Kye-gwan, puso un manto de duda sobre la realización de la cumbre al decir que "si EE.UU. está tratando de llevarnos a un rincón para nuestro desmantelamiento nuclear unilateral, ya no estaremos interesados en ese tipo de diálogo y podremos reconsiderar nuestros procedimientos para la cumbre". Kye-gwan criticó específicamente al asesor de Seguridad Nacional, John Bolton, quien defendió el "modelo de Libia de 2003, 2004" como guía para conseguir la desnuclearización de Corea del Norte. Hay que recordar que a fines de 2003, el entonces líder libio Muammar Gaddafi aceptó la eliminación de su incipiente programa nuclear y su arsenal químico para obtener un alivio de las sanciones, pero después de renunciar, Gaddafi resultó asesinado en 2011 en medio de un levantamiento armado apoyado por la OTAN¹⁸.

Más allá de cómo termine esta historia y creyendo en el manejo chino para controlar y mediar, también es posible que se dé un escenario, como dice Nye, que EE.UU., que tiene una buena narración, pero poca capacidad (él dice incapacidad) para combinar poder duro y blando en una estrategia inteligente, significa que, con demasiada frecuencia, camina en su propia historia, y que puede ser fatal¹⁹.

Concordando con Eduardo Saxe Fernández, el "smart power" es una postura doctrinal un poco engañosa. Esto se puede observar en las guerras contra Libia y Siria, donde la ex Secretaria de Estado de USA afirmaba (2011) que la administración Obama estaba proyectando el "smart power" al rehusarse a actuar en solitario o solo con la fuerza bruta para detener la represión autocrática en

¹⁵ EL PERIODICO. La ONU impone nuevas sanciones a Corea del norte como castigo por sus pruebas de misil. El Periodico, 5 de agosto 2017. [en línea] [fecha de consulta 16 de mayo 2018] Disponible en: <https://www.elperiodico.com/es/internacional/20170805/la-onu-impone-nuevas-sanciones-a-corea-del-norte-como-castigo-por-sus-pruebas-de-misiles-6210121>

¹⁶ UNIVISIÓN. Histórico encuentro: los líderes de las dos Coreas, Kim Jong Un y Moon Jae-in, se dan la mano en la frontera. Univisión, 27 de abril 2018. [en línea] [fecha de consulta 15 de mayo 2018] Disponible en: <https://www.univision.com/noticias/mundo/historico-encuentro-los-lideres-de-las-dos-coreas-kim-jong-un-y-moon-jae-in-se-dan-la-mano-en-la-frontera>

¹⁷ EL PAÍS. Corea del Norte destruye una torre de refrigeración de la principal instalación atómica post soviética. El País, 27 de junio 2008. [en línea] [fecha de consulta 15 de mayo 2018] Disponible en: https://elpais.com/internacional/2008/06/27/actualidad/1214517611_850215.html

¹⁸ FUENTES, Fernando. Norcorea apunta a Bolton ante eventual fracaso de cita Trump-Kim. La Tercera 16 de mayo 2018. [en línea] [fecha de consulta 16 de mayo 2018] Disponible en: <http://www.latercera.com/mundo/noticia/norcorea-apunta-bolton-ante-eventual-fracaso-cita-trump-kim/168075/>

¹⁹ Op Cit. NYE.

ambos países. Decía “creo que esto es smart power, donde no hay solamente fuerza bruta, no es solamente unilateralismo. Es ser lo suficientemente smart para decir: ustedes saben, lo que queremos es un montón de gente cantando del mismo libro de himnos y queremos que canten una canción de libertad universal, derechos humanos, democracia, todo lo que hemos mantenido y promovido durante más de 235 años”²⁰.

Saxe dice que “sin duda, la guerra en Libia fue un triunfo para Obama, Sarkozy y Merkel, y por eso no sabemos cuántas personas murieron; por eso no sabemos cuáles son los niveles de destrucción de las infraestructuras y servicios; en qué consistieron las participaciones de las fuerzas de la OTAN y de mercenarios y voluntarios que acompañaron a las guerrillas locales (o de su efecto en volver a Libia en un país tribal). Ante la ausencia de información y en medio de fuertes campañas mediáticas, la OTAN pretende reclamar legitimidad que refuerza con su dominio sobre el terreno. La doctrina de ‘smart power’ en la administración Obama, entonces, mantuvo los principios guerreristas de las administraciones anteriores, pero proclamando dos cosas: primero, que no se mantienen esos principios guerreristas, y segundo, que la política exterior ahora se orienta por los principios diplomáticos y políticos”.

Al final, como dice Nye, es parte de un repertorio de estrategias que combinan poder duro y poder blando y que a veces funciona y otras no, en un contexto donde el liderazgo norteamericano es cada vez más incapaz para actuar en escenarios complejos e inciertos, resolver sus dilemas y buscar sendas emergentes. Ejemplo de ello, es que el presidente Trump anuncia en mayo el retiro de EE.UU. del acuerdo nuclear con Irán y la imposición de nuevas sanciones²¹.

Pero, como dice Felix Fojo, tengamos paciencia y esperemos, que seguramente vendrán otras formas de poder, más duras, más blandas, más o menos inteligentes, más romas o más agudas o de formas que ni nos imaginamos ahora, porque lo último que dejarán de lado los seres humanos, cueste lo que cueste, será el poder. Que como muy bien nos decía Orwell, el poder es un fin en sí mismo²².

²⁰ Op Cit. SAXE.

²¹ EL MOSTRADOR. Donald Trump anuncia retiro de EE.UU. del acuerdo nuclear con Irán. El Mostrador, 8 de mayo 2018. [en línea] [fecha de consulta 16 de mayo 2018] Disponible en: <http://www.elmostrador.cl/noticias/mundo/2018/05/08/donald-trump-anuncia-retiro-del-acuerdo-nuclear-con-iran/>

²² FOJO, Félix. Poder duro, poder blando, poder agudo: poder. Cuba Encuentro, 15 de marzo 2018. [en línea] [fecha de consulta 16 de mayo 2018] Disponible en: <https://www.cubaencuentro.com/opinion/articulos/poder-duro-poder-blando-poder-agudo-poder-332276>